

La Paz una realidad o un sueño

Por: Jacqueline Ochoa Tardieu

El territorio colombiano ha sido escenario de los más espeluznantes actos de violencia, en los que no se ha respetado la vida, la libertad ni la libre expresión, pilares básicos de los derechos humanos que se muestran ausentes de nuestro país y que parecen nunca haber existido en la conciencia de cada uno de los actores del conflicto interno que hoy integran un "proceso de paz en que el no se ve una real voluntad ni compromiso". La realidad es que no les importa cuántos más deben sumarse como víctimas de una guerra absurda que pregona luchar por defender "el bienestar de un pueblo", que día a día se destruye con cada acto de barbarie pues es allí

donde vemos caer a los más débiles y desprotegidos de nuestra sociedad, encontrando como excusa de nuestros agresores una frase bastante repetida: "en todo conflicto es inevitable que caigan inocentes".

No entiendo cómo se puede estar en medio de un proceso de paz en el que no existe quien dé las garantías, será posible que existe una voluntad verdadera hacia la paz, si mientras dialogamos, también se ordena cometer los más atroces atropellos contra la sociedad civil, será que existe voluntad de paz cuando se autodenominan "asesinatos selectivos" a las más grandes masacres



y violaciones a los derechos humanos o mientras se pretende el despeje de toda una región tan solo para reunirnos y encontrar una solución política al conflicto, cómo? Creando uno nuevo? Porque en un proceso del que ni siquiera nuestros gobernantes pueden dar fe definitivamente se quedan muchos interrogantes en el aire, preguntas sin respuesta, que nos hacen dudar de la consolidación de un proceso de paz satisfactorio.

Por otra parte, no se puede negar que la guerrilla colombiana año tras año ha venido fortaleciéndose y capacitándose cada vez más, hoy cuentan con tecnología avanzada y con una estructura y unos objetivos muy claros en cuanto a las razones de su lucha y a lo que esperan de nuestro Gobierno, hoy están en posición de exigir unas garantías, lo cual es válido pero también es cierto que están en la obligación de mostrar sus buenas intenciones no solo con palabras sino con hechos y qué mejor forma de hacerlo que

ganándose la confianza del pueblo con acciones que nos demuestren su buena voluntad, como por ejemplo, liberando a los secuestrados, suspendiendo los secuestros, los actos de terrorismo y la extorsión a los ciudadanos, en resumen respetando el derecho a la vida y devolviéndole la tranquilidad a cada uno de los que conforman ese pueblo que en sus ideales dicen defender.

Es bien cierto que los actores de la guerra en nuestro país y el Gobierno están buscando un

punto de convergencia para solucionar en completa armonía el conflicto, buscando el beneficio de cada una de las partes afectadas, pero no se puede excluir al pueblo ni mucho menos a las víctimas de esta guerra, se debe tener en cuenta la opinión del campesino o ciudadano afectado con cada decisión que se tome en este proceso.

No estoy en contra de este proceso, puesto que la paz es el sueño anhelado de todos los colombianos, pero estoy completamente segura de que es muy importante al momento de sentarnos a hablar de paz tener representados a cada uno de los sectores afectados en este conflicto, para

escuchar y validar cada una de sus propuestas tratando de encontrar un punto de conciliación en el que se respeten y se tengan en cuenta los derechos de todos, para no caer en errores que entorpezcan el desarrollo de un proceso limpio y transparente.

En la solución del conflicto colombiano no es posible dejar

por fuera a ninguno de los actores del mismo y también es claro que nunca podremos solucionar un conflicto creando otro porque no habremos hecho nada. Lo único cierto es que para hablar de paz solo necesitamos la voluntad y la disposición de hacerlo, hablando con la verdad porque no podemos construir una nueva Colombia basada en una mentira y en segundas intenciones camufladas en unos acuerdos y pactos que bien podrían violarse en cualquier momento, necesitamos más acción y menos retórica.

